

El mandatario de Bolivia será recordado como el primer presidente indígena de un país con mayoría de indios, pero intensamente racista

Evo Morales cumple este viernes 10 años en el poder. Llegó en 2006 tras el derrumbe (l'effondrement) del sistema de partidos "neoliberales", con la promesa de "refundar el país". Un decenio después, Bolivia ya lleva su impronta (son empreinte). Tiene nuevo nombre, "Estado plurinacional", en lugar de "República", una nueva Constitución, un nuevo modelo económico basado en la extracción nacionalizada de gas, prosperidad bastante difundida, mejores relaciones interétnicas y estabilidad política.

Ese es el legado del Gobierno más prolongado de una sola corriente política, el Movimiento al Socialismo (MAS), tanto en democracia como en cualquier otro periodo de la historia nacional.

El decenio de Morales ha dado lugar a que se le compare con Fidel Castro, el líder que cambió radicalmente Cuba. **Para el expresidente e historiador Carlos Mesa, Morales no solo es uno de los tres líderes más importantes que ha tenido el país, sino que ya se ha convertido en un "mito"**. Después de tan "inimaginable" —en términos bolivianos— permanencia en el poder, sigue gozando de una popularidad de casi el 70%. **La posteridad lo recordará como el primer presidente indígena de un país con mayoría de indios, pero intensamente racista, en el que una condición para acceder al poder era ser blanco y poseer un título académico.** En caso de dejar el Gobierno ahora, lo rememoraría también como el presidente más exitoso que hubo. "El mejor presidente", como dicen sus adeptos de todas las clases sociales.

El MAS habla de la "década de oro" de Bolivia. Según Manuel Canelas, un joven diputado de este partido, **el mayor logro es "la estabilidad económica y política, que han convertido a Bolivia en un país normal**, con algunas certidumbres que no tenía antes, y que son básicas en otros países". Canelas también destaca el "pacto social" logrado en la nueva Constitución, que combina la ideología nacionalista revolucionaria e indianista del MAS con el liberalismo de la oposición y las élites tradicionales del país. "Lo logramos sin grandes estallidos de violencia y **así hicimos posible la inclusión aceptada de los indígenas**", dice. Canelas no solo habla de inclusión en la política, sino también en la vida cotidiana.

Hegemonía del MAS

Gracias a las políticas del Gobierno, hechos habituales en el pasado, como que las mujeres de vestimenta tradicional (cholas) no pudieran entrar en los hoteles o restaurantes, han acabado. "Cualquiera de ellas podría ser una ministra", afirma el dueño de uno de estos locales. En ello coincide Óscar Ortiz, senador del opositor Movimiento Demócrata: **"Lo bueno del Gobierno fue su reivindicación de la inclusión indígena, y el que haya priorizado la lucha contra la pobreza"**.